



Se ha llegado a decir que nos encontramos en el momento de la revolución de la sostenibilidad, y no se puede separar el proceso de globalización de los efectos medioambientales que tiene. Tal opinión, cada vez más generalizada, obliga a los Gobiernos central, autonómicos y locales a asumir compromisos importantes, a impartir estrategias sobre desarrollo sostenible. Las denominadas «Agenda Local 21» podrían ser un buen ejemplo de las iniciativas que se toman en ese campo. En algunas regiones –Cataluña– se ha llegado incluso a crear la Red Regional de Desarrollo Sostenible. Pero pese a los avances experimentados en algunos casos, la impresión generalizada es de que todavía existe demasiada retórica cuando se tratan en profundidad los problemas medioambientales.

EL DESARROLLO SOSTENIBLE, ENTRE LA RETÓRICA Y EL IMPERATIVO ÉTICO

Desde las posiciones de izquierda hay más modelos insostenibles que logros de sostenibilidad. De todo ello tendría culpa, en opinión de las mismas, la permisividad urbanística, las emisiones de gases en la atmósfera, las políticas energéticas liberalizadoras, entre otros aspectos. Otras actitudes críticas, más moderadas, reconocen la necesidad de crear nuevos modelos de desarrollo sostenible en consonancia con las actuales transformaciones económicas y sociales. Se trataría en esos casos, se ar-

guye, de «imperativos éticos que deben traducirse en la convicción moral de que las nuevas generaciones tienen el mismo derecho que las actuales a disfrutar de un medio ambiente de calidad».

Desde posiciones próximas al actual Gobierno de la nación se insiste, sin embargo, en el enorme esfuerzo que se ha hecho para que España se integre plenamente en la órbita de esas preocupaciones. Prueba de ello son los documentos suscritos por doce de los actuales Ministerios sobre coor-



dinación de medidas de carácter medioambiental. Se trata, tal como destacó recientemente María Teresa de Lara, portavoz de la Comisión de Medio Ambiente en el Congreso de los Diputados, de un instrumento básico para analizar cuestiones e incorporar aspectos que, una vez refundidos, serán abordados por las Comunidades Autónomas, Ayuntamientos, instituciones, asociaciones y colectivos medioambientales, para ser posteriormente sometidos al Consejo Asesor de Medio Ambiente.

Desde todas las perspectivas políticas, las estrategias coinciden en reconocer la importancia que en este movimiento hacia el desarrollo sostenible tiene, sobre todo, la participación ciudadana y la comunidad científica, de

modo muy especial, en la toma de decisiones.

Las políticas que se aplican responden, en consecuencia, a criterios que, pese a los comunes denominadores y puntos de coincidencia de fondo que exhiben la mayoría de las veces, condicionan su actitud a los matices de las ideologías en el poder. Por encima de esas diferencias se destaca, sin embargo,

la formulación que hace la Unión Europea para el desarrollo sostenible, cuya estrategia básica descansa en los siguientes pilares de actuación: eficiencia energética, integración del medio ambiente en todas las políticas sectoriales, planes forestales, planes nacionales de I+D, planes nacionales de residuos urbanos y plan integral de protección de suelos.

- ***Todas las estrategias políticas coinciden en la importancia de la participación ciudadana y de la comunidad científica.***